



**IDENTIDAD CULTURAL EN NIÑOS Y NIÑAS
PERTENECIENTES A ENTORNOS DIVERSOS**

Cultural Identity in Children from Diverse Backgrounds

Johanna Isabel Socarras GranadosUniversidad de la Guajira, Colombia.
johannasocarras@uniguajira.edu.co <https://orcid.org/0000-0003-3532-4411>**Holmer Luis González Martínez**Universidad de la Guajira, Colombia.
hlgonzalez@uniguajira.edu.co <https://orcid.org/0009-0002-4588-122X>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17229088>**RESUMEN**

El artículo tuvo como propósito analizar cómo es la construcción de la identidad cultural en niños y niñas pertenecientes a entornos diversos, considerando la importancia de la familia, la escuela y la comunidad en este proceso. Se concibe que la identidad cultural es un proceso dinámico, condicionado por la interacción de distintos contextos sociales y culturales. La metodología empleada es la de exploración documental, llevada a cabo mediante una revisión crítica y analítica de la literatura revisada, donde se abordaron las tensiones y oportunidades para los infantes en un mundo globalizado. De igual forma, se sostiene que la educación, más que transmitir conocimientos, debe promover la identidad cultural, el respeto y la diversidad, por lo que es necesario involucrar a la familia, la escuela y la comunidad en la formación desde la primera infancia. En conclusión, se propone un sentido crítico de la educación infantil en entornos diversos, que amalgame tradiciones, saberes, formas de ser y pensar al mundo, que garanticen la continuidad de la identidad cultural, lo que fortalece la identidad de niños y niñas, su imagen de sí mismo y del otro, contribuyendo a la cohesión social y la formación ciudadana en entornos diversos.

Palabras claves: Identidad cultural, niños y niñas, familia, comunidad, escuela.

ABSTRACT

The purpose of this paper was to analyze the construction of cultural identity in children belonging to diverse environments, considering the importance of family, school and community in this process. Cultural identity is conceived as a dynamic process, conditioned by the interaction of different social and cultural contexts. The methodology employed is that of documentary exploration, carried out through a critical and analytical review of the literature reviewed, where the tensions and opportunities for infants in the midst of a globalized world were addressed. Likewise, it is argued that education, more than transmitting knowledge, should promote cultural identity, respect and diversity, so it is necessary to involve the family, the school and the community in early childhood education. In conclusion, we propose a critical sense of early childhood education in diverse environments, which amalgamates traditions, knowledge, ways of being and thinking about the world, ensuring the continuity of cultural identity, which strengthens the identity of boys and girls, their self-image and the image of the other, contributing to social cohesion and citizenship training in diverse environments.

Keywords: Cultural Identity, Children, Family, Community, School.

INTRODUCCIÓN

La identidad cultural en niños y niñas de entornos diversos representa un desafío para el análisis de los procesos de socialización humana. Esta realidad deja en evidencia la interacción de elementos culturales, sociales, familiares y comunitarios, además de manifestar las tensiones que surgen ante los avances de un mundo globalizado, cada vez más homogeneizador y totalizador. En este contexto, resulta prioritario rescatar la identidad cultural, construida de cosmovisiones ancestrales, cuya influencia es decisiva para la formación de los individuos, por lo que en la primera infancia es de vital importancia iniciar con este proceso, conectando la familia, la escuela y la comunidad, haciendo de esto una tarea en beneficio y resguardo de lo propio.

Las primeras experiencias y manifestaciones culturales que perciben los niños y niñas son determinantes para configurar su sentido de pertenencia, principalmente en entornos donde coexisten distintas culturas, lo que suscita tensiones, pero brinda la posibilidad de encaminarse hacia procesos dialógicos de co-construcción de la cultura. En virtud de lo anterior, esta investigación tuvo como propósito analizar la construcción de la identidad cultural en la infancia, haciendo énfasis en el papel que la familia, escuela y comunidad ejercen. Asimismo, se considera la transmisión cultural, sus desafíos y posibilidades de resistir en un mundo cada vez más distante de los entornos culturales de origen; de igual manera, se presenta a la educación como mediadora por excelencia para preservar la cultura propia en un mundo en constante evolución.

LA IDENTIDAD CULTURAL: ASPECTOS CONCEPTUALES

De acuerdo con lo planteado por Carvajal & Moreno (2023), "la identidad cultural recaba todas aquellas

cosmovisiones comunitarias en las que desarrolla la persona y las hace parte de su propia identidad" (p. 11). Mientras que Mielles & García (2010), afirman que "la identidad cultural es la sensación de "pertener a una misma comunidad" experimentada por un grupo de personas; incorpora los sentimientos que cada individuo siente de pertenecer a un grupo o a una cultura o de estar permeado por su influencia" (p. 814). Se asocia con el sentido de identificación y de pertenencia a determinados grupos que comparten nacionalidad, etnia, raza, género o religión.

Sin el respaldo colectivo, la identidad cultural no podría consolidarse ni permanecer en el tiempo, transmitiendo valores que adquieren significado en concordancia con los intereses sociales. A nivel territorial, se sustenta por las relaciones patrimoniales que se establecen, por la diversidad existente, la construcción de espacios interculturales, donde conviven distintos seres humanos que reafirman su identidad individual y colectiva para así integrarse a la sociedad, sin perder la oportunidad de consagrar y difundir lo propio de su cultura.

Esta definición concuerda con lo planteado por Cárdenas & Hernández (2024), quienes sostienen que la identidad cultural se refiere a la construcción de lo propio a partir de distintas manifestaciones, expresiones y cosmovisiones que se encuentran en el entorno social. Mantiene una trayectoria histórica relevante, además de una serie de prácticas que hacen parte de las dinámicas sociales. La identidad cultural se compone de narrativas locales, de modos de hacer frente a los avances de la globalización, de modo que se proyecta lo propio y lo común en una sociedad cada vez más homogeneizada. De esta manera, la historia propia de los individuos se conecta con la historia colectiva, articulándose con distintas problemáticas e intereses comunes.

Como constructo teórico, la identidad cultural ha sido estudiada desde distintas disciplinas, incluyendo la antropología, la historia, la sociología y la filosofía, pues resulta relevante considerar cómo los individuos y colectivos sociales se representan a sí mismos y su entorno, considerando también la presencia de la alteridad. Históricamente, ha sido un concepto evolutivo, de resistencias frente a los intentos de dominación, colonización y marginalización de las identidades, como un medio de subvertir estas imposiciones, garantizando la permanencia de la memoria colectiva (Alvarado, 2023). Por ello, la identidad cultural no consiste sólo en una serie de prácticas o tradiciones, sino en una herramienta política de reivindicación social.

Para Molano (2007), la identidad cultural se encuentra determinada por el sentido de pertenencia a un grupo social con rasgos, costumbres, valores y creencias comunes, de modo que el término identidad no puede presentarse como fijo, sino que es dinámico, exteriorizado de forma individual y colectiva, susceptible a las influencias externas. Surge de la diferenciación como reafirmación frente a la alteridad, lo que hace que trascienda fronteras geográficas y temporales, como un sentimiento de arraigo hacia costumbres y tradiciones históricas, a sentido de pertenencia a una comunidad específica, a sus ritos, comportamientos y valores.

Al respecto, el dinamismo de la identidad cultural se encuentra notoriamente influenciado por la globalización, que ha dado lugar a la interconexión cultural. Asimismo, ha suscitado fuertes tensiones entre lo local y lo global. Frente a esta realidad homogeneizadora, las comunidades han reafirmado sus valores y tradiciones como un proceso de resistencia cultural, lo que no se encuentra exento de problemas, puesto que la identidad cultural no es enteramente pura, sino la suma del diálogo constante

con la diversidad y un intercambio permanente entre lo propio y lo ajeno, lo tradicional y lo moderno.

A este sentido de pertenencia colectivo se encuentran anclados los individuos, expresando su arraigo mediante distintas actividades cotidianas, como rituales, música o danzas, considerados patrimonio inmaterial de la humanidad. Empero, es la sociedad la que determina aquellos elementos que se constituyen patrimonio humano, le otorgan valor, convirtiéndoles en referentes de su propia identidad. Implica el reconocimiento de las personas y de la historia, de un carácter activo, que condiciona los cambios dentro de las dinámicas culturales.

Por su parte, Hall (s/f) sostiene que la identidad cultural es un núcleo estable y unificado; es decir, es constante a lo largo del tiempo, sin que esto impida su dinamismo y constante transformación. En otras palabras, la identidad cultural no es estática ni homogénea, sino que se construye por medio de prácticas, discursos, tensiones y antagonismos, como la exclusión y la diferencia. No se trata de una esencia única o inmutable, sino de conexiones de la historia, la cultura y el devenir, que permite a los individuos construir representaciones sobre sí mismo y el colectivo. Empero, la identidad cultural no puede desligarse de las relaciones de poder insertas en la sociedad. Para el autor, la identidad se forja en medio de las tensiones y antagonismos, lo que implica que ciertos grupos encuentren mayor presencia, invisibilizando elementos culturales de la diferencia. Para Alvarado (2015), este proceso no puede concebirse como neutral, sino como un proceso de dominación que privilegia la visión totalizadora, opresora y moderna.

Para Guerrero et al. (2021), de estas representaciones deriva la búsqueda de reconocimiento de sus formas de vida, del legado cultural y de una serie de intereses emprendidos

por revalorizar y redescubrir lo propio de la cultura como pueblos, donde se entrelazan costumbres, fiestas, gastronomía, siembras, rituales, ancestralidad, ancladas a una visión de pertenencia, donde se integran las nuevas generaciones con las anteriores. Ante esta realidad, la educación tiene un papel central en la consolidación de la identidad cultural. Las nuevas generaciones entran en contacto con las anteriores por medio del sistema de valores y de conocimientos comunitarios. Empero, este proceso no se encuentra libre de desafíos, de condicionamientos hegemónicos, que obligan a pensar la educación desde un enfoque decolonial e intercultural (Alvarado, 2024), que conduzca al estudiante a valorar su identidad y a entablar diálogos con la diferencia.

Morán (2021), considera que la identidad cultural no es un proceso de conexión de las generaciones pasadas con las presentes, sino que data de un proceso histórico de configuración del mundo latinoamericano, pues los habitantes de esta región se han encontrado anclados a un pasado colonial, determinado por la violencia, la conquista y la barbarie. De ello surgió un proceso de construcción de metarrelatos en torno a la superioridad blanco/occidental, que impulsa un modelo civilizatorio y económico construido en torno a la colonización y el encubrimiento de la violencia.

El posicionamiento crítico de Morán (2021) invita a reflexionar sobre cómo los procesos colonizadores han influenciado la identidad cultural en la región, teniendo presente que la identidad no es sólo un producto colonial, sino un proceso de reivindicación, de resistencia, que ha generado nuevas formas de valorar lo tradicional frente a lo moderno y colonial. Por tanto, la identidad cultural es compleja, establece puentes entre lo individual y lo colectivo, lo local y lo global, lo ancestral y lo moderno. Se trata de un concepto dinámico, evolutivo, cambiante, influenciado por detonantes externos,

lo que hace necesario entablar diálogos culturales, garantizando el reconocimiento mutuo en la sociedad.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CULTURAL EN LA INFANCIA

Mieles & García (2010), señalan que “la transmisión cultural que ocurre en los primeros años permite la construcción de una identidad” (p. 814). Por su parte, Borroto (2017) indica que el concepto de cultura y de identidad cultural se conecta con todas las manifestaciones de la vida humana, como la estética, la ética, la ciencia, el arte, la política, la religión, pero también con la familia y la escuela, ocurriendo esto desde los primeros momentos de desarrollo de niños y niñas. Según el autor, a esto se suma un reto adicional, como el que ya se ha descrito con anterioridad: afrontar los desafíos del mundo globalizado y sus tendencias homogeneizadoras.

Como puede apreciarse, la familia y la escuela no son solo espacios de socialización para niños y niñas, sino de encuentro con la identidad cultural y con la transmisión intergeneracional de la cultura. Dentro de la familia, niños y niñas aprenden las tradiciones, valores, rituales cotidianos, gastronomía, fiestas, relatos y demás prácticas culturales que le acompañarán en su vida. Por otra parte, la escuela amplía este aprendizaje formalmente y expone a los infantes a la diversidad y otras formas de pensamiento.

Para Cachupud (2018), este proceso de aprendizaje y de transmisión de la cultura tienen un sentido pedagógico claro. Por un lado, lleva a la socialización, convivencia e interacción con el grupo social y, por otra parte, propone el desarrollo de la personalidad y de las capacidades de los infantes, de modo que puedan desarrollarse en la sociedad. Esto no quiere decir que estos procesos se den de forma lineal o armónica, sino

que encuentra una serie de resistencias y tensiones, lo que puede llevar al quiebre o distanciamiento de los niños con su cultura. Por esta razón, resulta fundamental que la familia y la escuela coordinen esfuerzos para impulsar la diversidad cultural sin hacer exclusión de aquello no considerado como propio.

En este escenario, Vargas (2014) plantea que la identidad cultural manifiesta unos elementos definitorios que deben ser abordados para tener un entendimiento mayor de su interrelación con el tópico de la infancia:

- Parte del reconocimiento de sí mismos y de la autoestima, de sus diferenciaciones corporales, emocionales e históricas.
- Reconoce su medio social y los elementos que lo constituyen, como la familia, la escuela y la comunidad.
- Reconoce la diversidad cultural, lingüística, geográfica y étnica.
- Reconoce los procesos y luchas históricas por la conservación y preservación de la identidad y del patrimonio cultural material o inmaterial.

Estos elementos, aunque definen en términos generales la identidad cultural, pueden ser aplicables a la primera infancia, con el fin de preservar una cultura propia como medio de resistencia a los avances de la globalización. La identidad cultural no sólo influye en la percepción individual de los niños, sino también en su desarrollo emocional y social. En otras palabras, el sentido de pertenencia y de arraigo cultural bien establecido contribuye a una mejor autoestima y bienestar integral, pues les ofrece un punto de encuentro con el mundo, por lo que resulta fundamental conectarse con las raíces culturales, con experiencias comunitarias, valorar la herencia, al mismo tiempo que se aprende a respetar a la diversidad. En este orden de ideas, es tarea de la

educación formar al ser humano para determinados modos de vida basado en las tradiciones, valores espirituales, sin perder de vista el progreso de la ciencia. En ello se conjuga una serie de elementos, tales como cultura, identidad, nacionalidad, desarrollo, cuyos nexos no pueden romperse, pues generarían desequilibrio en las formas de comprender la identidad cultural.

Esta forma de concebir la identidad cultural actúa sobre los elementos éticos y cognitivos de los infantes, por lo que la identidad es un proceso de resistencia frente a la globalización y los avances de los modelos económicos occidentales. La formación de niños y niñas desde la primera infancia es vital para el resguardo de la identidad, así como lo es la capacitación del personal docente en áreas críticas como la historia regional, lenguas originarias, arte, estética y literatura autóctona, interconectando las culturas originarias con las formas de vida modernas, formando a generaciones venideras para poder hacer frente a las imposiciones coloniales, que privan la libertad de elegir, de preservar el patrimonio y de ampliar los horizontes de la diversidad.

No obstante, existen pocas alternativas para que la práctica docente pueda fortalecer la identidad cultural desde los espacios escolares, de modo que los niños y niñas trasciendan esta limitación y puedan conectarse con sus raíces. Esta realidad se refleja en la falta de acceso a literatura autóctona, materiales culturales, de modo que los infantes puedan ser conscientes de la diversidad a su alrededor. Por el contrario, se da un proceso paulatino de asimilación de la cultura extranjera, que por demás está señalando es homogeneizadora, global y situada en valores individualistas, que desechan toda forma de pensamiento crítico y de identificación con la cultura propia (Carvajal & Moreno, 2023).

Con ello no deja de reconocerse que la globalización ha facilitado el intercambio cultural en algunos aspectos, pero su mayor amenaza, como se indicó, consiste en la homogeneización de identidades locales. En el caso de los infantes, existe una marcada tendencia por preferir productos culturales globales; es decir, películas, músicas, literatura, entre otros, sobre aquellos productos culturales autóctonos, por lo que resulta esencial que los educadores fomenten una actitud crítica ante los mensajes culturales que se transmiten, enseñando a valorar las tradiciones locales.

Para Cunambe et al. (2022), la conservación de la identidad cultural y de la diversidad dentro del mundo infantil, requiere de la colaboración del sector educativo, tanto de un enfoque formal como informal, llevando a cabo estrategias extracurriculares, tales como: charlas, exposiciones y participación de los docentes con niños, niñas y padres de familia acerca de las tradiciones y la diversidad cultural; destacar la relevancia de la gastronomía local, la medicina tradicional y actividades relacionadas con la preservación del saber ancestral; prácticas permanentes de las lenguas originarias; concienciación de la comunidad sobre la pérdida progresiva de la identidad cultural.

Empero, para que estas estrategias puedan ser efectivas es necesario que se integren de forma armónica al currículo escolar. Ello implica la realización de actividades como las descritas, además de la incorporación de contenidos autóctonos dentro de las asignaturas relevantes. En otras palabras, se plantea considerar la historia regional, el aprendizaje de lenguas originarias, de literatura propia, de las ciencias sociales y su conexión con el universo local. Esto acompañado de una formación docente continua en interculturalidad y diversidad social, pues solo de esta manera se puede garantizar el desarrollo de una identidad cultural en niños y niñas.

En este orden de ideas, Carvajal & Moreno (2023) indican que el aprendizaje de los distintos elementos que conforman la identidad cultural y que manifiestan la diversidad existente en los entornos latinoamericanos, debe darse por medio de prácticas educativas y comunitarias, de modo que la educación adquiera un significado práctico, donde los niñas y niños puedan identificarse con la sociedad en la que conviven. En consecuencia, la identidad cultural es parte de un proceso educativo, que parte de la educación básica y se fortalece con los años. Su propósito es la transmisión de la cultura, su valor y tradiciones, fomentando la diversidad, promoviendo una educación centrada en el rescate de lo propio de la cultura y en el acceso al conocimiento autóctono y a las lenguas originarias a niños y niñas.

En síntesis, la identidad cultural puede ser construida desde la primera infancia, pero requiere de esfuerzo, de un enfoque complejo y de colaboración de múltiples actores sociales, que van desde la familia, la escuela hasta llegar a toda la comunidad. No se trata sólo de transmisión de conocimientos vacíos, sino de formación ciudadana, de aproximación a la diversidad, de respeto a la alteridad, de lucha contra los avances de la globalización, donde la educación es determinante para aprender sobre la diversidad y los procesos dialógicos con otras culturas.

INFANCIA, IDENTIDAD CULTURAL Y CONTEXTOS DIVERSOS

Mieles & García (2010), indican que la construcción de la identidad personal comienza desde el nacimiento y se caracteriza por una progresiva toma de conciencia de los rasgos distintivos como el género, la pertenencia a un grupo social, la edad, la situación comunitaria, la educación, entre otros aspectos. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2022):

Los estudios sobre identidad cultural en los primeros años de la infancia evidencian la necesidad de estimular y despertar el interés en el conocimiento de la cultura y la formación de la identidad personal ya que promueve buenas relaciones familiares, la identificación con la familia y las raíces culturales. La participación en la vida cultural de la comunidad y de la familia es fundamental para desarrollar el sentido de pertenencia e identidad cultural en las niñas y niños (p. 11).

Ello evidencia que, más que un abordaje teórico de los problemas culturales, se requiere de vivencias y experiencias, de modo que todo acto desarrollado por los infantes repercuta en beneficio de su identidad, puesto que, a partir de la infancia temprana, niños y niñas manifiestan comprensión e identificación con un rol asignado dentro de la familia y de la comunidad. Ello es más frecuente en grupos que mantienen tradiciones y costumbres que son incorporadas de generación a generación. Sin embargo, en grupos abiertos, la construcción de la identidad suele ser más compleja, debido a los cambios, las experiencias en nuevos ambientes, relaciones y actividades, en el que niños y niñas experimentan sentimientos negativos y positivos en torno a su identidad y a su situación en entornos socioculturales diversos.

La construcción de la identidad cultural es un proceso permanente de negociaciones entre lo heredado y lo nuevo. En contextos diversos, niños y niñas se encuentran en la necesidad de integrar múltiples influencias culturales, lo que genera tensiones al mismo tiempo que oportunidades para desarrollar una identidad resiliente. Este proceso de negociación resulta pertinente para entornos globalizados, donde niños y niñas se encuentran conectados a la diversidad de valores, lenguas y prácticas distintas desde una edad temprana. Por ello, es necesario fortalecer la identidad cultural, mejorando la capacidad infantil de filtrar estos influjos, preservando el sentido de lo propio.

En consecuencia, el desarrollo infantil no puede concebirse fuera de contextos sociales diversos; incluye a la familia, la escuela y la comunidad. Al interactuar, los infantes entran en contacto con prácticas sociales y con el conocimiento de su identidad cultural, lo que conduce a afrontar desafíos complejos en su vida cotidiana, pues el desarrollo no se da de forma aislada, sino que tiene lugar en medio de la interacción y el diálogo con otros actores sociales. De esta manera, lo plural y lo dinámico es el signo distintivo de los entornos donde son formados los niños y niñas, aprenden a manejar lo propio, su identidad como individuo y como colectivo, así como también la identificación de la diferencia y del otro con una cosmovisión distinta. En consecuencia, se asume que el desarrollo infantil es el resultado de la suma de especificidades, condicionamientos peculiares y de las formas de vida que se entremezclan (Højholt, 2005).

Es un proceso social, donde cada niño aprende a desarrollarse por medio de su participación en las prácticas sociales, enfrentando desafíos, asumiendo su identidad y construyendo relaciones significativas con la alteridad. Las interacciones en espacios sociales o actividades extracurriculares ofrecen la oportunidad de conectar con expresiones culturales, con el sentido de comunidad en el que pueden conocer de los roles, valores y prácticas culturales diferenciables. El contacto con la diversidad enriquece la cosmovisión, a la vez que ayuda a desarrollar mayor empatía y respeto hacia la diferencia, mejorando la convivencia ciudadana.

Por su parte, Pizarro et al. (2013) consideran que la conexión entre padres y escuelas tiene un impacto significativo en el desarrollo de los educandos. Por ende, se ha insistido en incrementar el acompañamiento de las familias en la educación, lo que incidiría en acciones concretas para llevar a cabo actividades que

conecten a los estudiantes con la diversidad cultural. Esta relación influye positivamente en los niños, en su rendimiento escolar, en sus relaciones padre e hijo, además de brindar una mayor calidad a la educación, haciéndola más humana y conectada con las necesidades sociales. Al respecto, familia, escuela y comunidad son clave para atender las necesidades estudiantiles, activando sus relaciones con el otro, favoreciendo el contacto con la diversidad y el encuentro con lo propio de la cultura.

La articulación familia, escuela y comunidad no está pensada para centrarse en el rendimiento académico, sino para promover la educación genuinamente intercultural, que valore y respete a la diversidad. En este escenario, las escuelas sirven como intermediarias entre la cultura, la familia, la comunidad y el resto de la sociedad, fomentando la creación de espacios inclusivos, lo que no sólo beneficia a los niños y sus derechos individuales, sino que auspicia la creación de redes de apoyo integral (Díaz et al., 2024).

Para Vigil (2020) el encuentro con lo propio de la cultura y con la identidad cultural es fundamental para que niños y niñas se desarrollen integralmente. De la tríada familia, escuela y comunidad, es en la escuela donde convergen diversas culturas en el día a día, de modo que los niños se encuentran expuestos a contextos diversos, con bagajes culturales distintos. De esta manera, cada educador tiene la responsabilidad de ofrecer un enfoque intercultural, adaptativo, que promueva la identidad cultural, su construcción y las formas de conectarse socialmente con otros, de una manera responsable.

CONCLUSIÓN

La identidad cultural, más que un concepto teórico, es un proceso de construcción, dinámico, práctico, que parte de los entornos diversos, del encuentro dialógico, así como de las

tensiones de múltiples factores. Su desarrollo ideal se da a partir de la primera infancia, mediante la interacción entre familia, escuela y comunidad, como un modo de hacer frente a las presiones hegemónicas de la globalización. En esta investigación se ha dejado en claro que la identidad cultural evoluciona de las experiencias sociales, de la socialización de niños y niñas, que le hacen adquirir un sentido de pertenencia, que le conecta con el grupo y mejora su bienestar integral.

En este escenario, la educación es crítica por su capacidad de impulsar las diferencias culturales desde posicionamientos críticos, fomentando entornos inclusivos, diversos, de respeto, solidaridad y valoración de lo propio y lo ajeno. Se trata de un proceso de resistencia frente a las propuestas de univocidad cultural, que demandan la revalorización de lo local. Por ende, promover un sentido intercultural de la educación, que amalgame tradiciones, saberes autóctonos y cosmovisiones ancestrales, es esencial para garantizar la continuidad intergeneracional de la identidad cultural. De esta manera, niños y niñas pueden reconocerse como individuos, como entes particulares, pero también reconocer a la alteridad, convirtiéndose en sujetos activos, agentes de preservación de la identidad cultural.

REFERENCIAS

Alvarado, J. (2015). Pensar la educación en clave decolonial. *Revista de Filosofía*, 32(81), 103-116. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/21018>

Alvarado, J. (2023). Las resistencias interculturales como cuestionamiento a los supuestos coloniales de la modernidad. *El Banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política Contemporánea*, (13), 214-236. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebdd/article/view/9165/7992>

Alvarado, J. (2024). Colonialidad del saber: una revisión crítica a partir de la pedagogía decolonial: *Encuentro Educativo*, 31(1), 177-189. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12141551>

Borroto, L. (2017). Cultura y formación de la personalidad en la primera infancia. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 5(2), 34-39. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322017000200004&lng=es&tlng=es.

Cárdenas, S. & Hernández, D. (2024). La importancia de las tradiciones orales como medio para fortalecer el desarrollo de la identidad cultural en la educación. *Ciencia Latina Internacional*, 8(3), 6101-6126. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11809

Carvajal, M. & Moreno, M. (2023). Cuentos infantiles e identidad cultural en niños de educación inicial. *Revista Killkana Sociales*, 7(2), 7-22. <https://doi.org/10.26871/killkanasocial.v7i2.1034>

Cachupud, M. (2018). La identidad cultural y su incidencia en la inclusión educativa en niños de sexto año básica de la escuela particular "Julio Jaramillo". Espirales. *Revista Multidisciplinaria de Educación*, 2(20). 69-89. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8466443>

Cunambe, P.; Tubay, F. & Cabrera, L. (2022). Presencia de otras culturas y su incidencia de pérdida de la identidad cultural en niños y niñas de nacionalidad Shuar. *Polo del Conocimiento*, 7(6), 2050-2065. <https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/4180/9829>

Díaz León, K., Palacios Serna, L. I., & Borrego Rosas, C. E. (2024). Educación inclusiva: de las consideraciones teóricas a la praxis social. *Clío. Revista de Historia, Ciencias Humanas y Pensamiento Crítico*, (8), 152-168. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12598876>

nodo.12598876

Guerrero, M.; Pilaquinga, V. & Guerrero, C. (2021). La revalorización de la identidad cultural: Un análisis retrospectivo de las principales culturas del Ecuador. *Revista Científica*, 6(21), 336-355. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.21.18.336-355>

Hall, S. (s/f). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En: Hall, S. & Du Gay, P. *Cuestiones de identidad Cultural*. Amorroutu Editores, Buenos Aires/Madrid.

Højholt, C. (2005). El desarrollo infantil a través de sus contextos sociales. *Psicología, Ciencia y Salud*, 7(1-2), 22-40. <https://www.redalyc.org/pdf/314/31470203.pdf>

Mieles, M. & García, M. (2010). Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 809 – 819. <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlicsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/72/30>

Molano, O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84. <https://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>

Morán, L. (2021). Filosofía e identidad cultural latinoamericana: Una discusión inacabada. *Revista de Filosofía*, 38(99), 415 - 428. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5652162>

Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (2022). Guía didáctica. *La identidad cultural de la familia*. Publicaciones UNICEF, La Paz. <https://www.unicef.org/bolivia/media/5116/file/UNICEF%20GAML-PZ%204%20-%20identidad%20cultural%20familia.pdf>

Pizarro, P.; Santana, A. & Vial, B. (2013). La participación de la familia y su vinculación en los procesos de aprendizaje de los niños y niñas

en contextos escolares. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 9(2), 271-287. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982013000200004&lng=en&tlng=es.

Vargas, C. (2014). Estrategias didácticas para el desarrollo de la identidad cultural en la educación primaria. *Educación*, XXIII (45), 25-50.

Vigil, M. (2020). *Estrategias docentes para el desarrollo de la Identidad Cultural en un contexto Intercultural Bilingüe con niños y niñas de 4 y 5 años en una Institución Educativa particular del distrito de La Molina*. Trabajo de Grado en Educación Inicial. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/105bdba4-960d-4260-bc73-8d7a56152d97/content>